

## EX CAPITE OCTAVO.

(1)

Fundamentum octavum, berylus.  
Apoc. cap. 21. v. 20. Durand. in  
Rationa. lib. 3. cap. de indum. leg-  
galib.

(2)

Solinus, & alij ap. à Lapid. &  
Alcaz. in Apoc. cap. 21. Quintius  
Curtius lib. 9. D. August. in epist.  
ad Mæcenatem. Et id non solum  
Maria, sed etiam quilibet fidelis volen-  
tis facere fructum sursum, debet  
radicem mittere deorsum. Radix au-  
tem deorsum mitienda, humilitas est:  
que ad modum radicis semper ad ima-  
tendens est. Huius benedicta radicis  
arbor, quanto fuerit procerior, tan-  
to radix ipsa debet esse profundior,  
iuxta illud Ecclesiastici: Quanto  
magnus es, humilita te in omnibus, &  
coram Deo inveniens gratiam. Alio-  
quin arbor quanto maior esset, tanto  
citus vento inflationis subverteret-  
tur, si non magna, & profunda hu-  
militatis radice firmaretur. Pen-  
semus ergo quantum illius virge radix  
profunda fuerit, que si in sublimi  
excrevit, quod fructum Angelis al-  
tiorem ferre meruit. Fructum vitique  
de quo Beatus Ambrosius ait: Ipse  
fructus est slos radicis. De qua  
Iaia: Exest, inquit, virga de radice  
Iesse, &c. D. Bonav. tom. 6. in  
Spec. B. M. Virg. Lect. 17.

## CAPITULO OCTAVO.

DECLARACION DE LA OCTAVA PIEDRA PRE-  
Ciosa del Candelero Roseo, y Virgineo; y de la octava  
clausula de la Angelica Salutacion.

**L**a octava Piedra preciosa, que ha-  
llamos en el Roseo, y Virgineo  
Candelero, que en forma de Ar-  
bol con Rosas, es Imagen de la Santissima Virgen de  
el Rosario; se llama Berylo, y corresponde à la octava  
clausula de la Salutacion Angelica, que contiene  
el Dulcissimo Nombre de IESUS. Para entrar à ver  
esta mysteriosa correspondencia con el numero qua-  
ternario, por las razones dichas en las quatro letras de Rosa, supongo, que el Amantissimo Jesus estuvo  
symbolizado en el Sacerdote Sumo de la Antigua  
Ley; y dispuso Dios, que en sus vestiduras Sagradas  
brillase el numero quaternario, como pondera el  
Doctor Durando. (1) Y la tercera vestidura, que se  
llamava Baltheo, que es lo mismo, que cíngulo, ó ce-  
ñidor de quatro dedos en ancho, teñido con varie-  
dad de quatro hermosos colores, blanco, purpuro,  
azul, y carmesi. Todos quatro colores, segun explica  
San Gerónimo, correspondian á los quattro Elementos.  
El color blanco, que lucia en el vifo, ó lino delga-  
do, y sutil, corresponde al firme Elemento de la ier-  
ra, de quien nace el Lino. El color purpuro, que en  
la purpura bermejeara, corresponde al Elemento del  
agua, en cuyas hondas se cría la conchuela, llamada  
Purpura. En el color azul, que en el color Jacintino  
parece en Cielo, corresponde al Elemento del ayre.  
El color carmesi, que en la grana centelleava, corre-  
ponde á lo inflamado del Elemento del Fuego. En es-  
tos quattro hermosos colores, que adornavan, y ce-  
ñian aquella viva Imagen del Amantissimo Jesus, estan  
expresados los quattro elogios de este Sagrado  
Fruto, y celestial Hijo de la Santissima Virgen; que son  
(dice mi Serafico Doctor San Buenaventura) ser  
Hijo de la humildad de Maria Purisima, Hijo de su  
amor, Hijo de su paz, Hijo de su misericordia. A estas  
excrevit, quod fructum Angelis al-  
tiorem ferre meruit. Fructum vitique  
de quo Beatus Ambrosius ait: Ipse  
fructus est slos radicis. De qua  
Iaia: Exest, inquit, virga de radice  
Iesse, &c. D. Bonav. tom. 6. in  
Spec. B. M. Virg. Lect. 17.

tic-

tiene en la octava clausula de la Angelica Salutacion,  
que dice: Iesu.

(2) La primera excelencia de el Berylo es,  
su preciosidad; la qual es tan grande, que dice Soli-  
no: (2) Que por ser tan preciosa esta Piedra, era  
propria de los Reyes. Por esta razon, dice Quinto  
Curcio: que el Cerro de oro de el Grande Alexan-  
dro, estava enriquecido con estas preciosissimas pie-  
dras. Y San Agustin haceencion del preciosissimo  
Berylo de otro esclarecido Monarca. Para ver la aju-  
tada correspondencia de la gran preciosidad de esta  
Real Piedra con esta Angelica clausula; es digno de  
reparo, que el Espiritu Santo disponga se declare en  
esta octava clausula, que Jesus es el Fruto de el virgi-  
nal Talamo, y animado Cielo de su Divina Madre;  
siendo asi, que en el nombre de Fruto, descubrimos  
tan inefables grandezas en Hijo, y Madre, con los  
aumentos que tuvo este Celestial Fruto; que parece  
no podemos con la cortedad de nuestra intelectual  
vista, registrar nuevas glorias en el Sagrado Fruto de  
Maria Santissima? Asi lo parece, aunque no es asi,  
si oímos en primer lugar a mi Serafico Doctor S. Bue-  
naventura, que dice: fue el Divino Fruto Jesus, Hijo  
de la humildad de la humildissima Madre; de quien  
entiende el Serafin encarnado aquellas palabras de  
el Espiritu Santo; que echando profunda raiz azia  
abajo, producirá el Fruto azia arriba. La raiz que se  
ha de echar azia abajo, es la humildad; que al modo  
de la raiz se inclina azia abajo, y bufa lo profundo.  
De esta bendita raiz el Arbol, quanto este fuelse ma-  
yor, tanto mas profunda debe ser la raiz, segun aque-  
llas palabras de el Ecclæstico; quanto mas grande  
seas, humillate en todas las cosas, y en la presencia de  
Dios hallaras gracia. Porque de otra fuerte quanto  
mayor sea el Arbol, tanto mas presto sera arrebatado  
del viento, si no està firme, y allegurado con profun-  
da, y solida raiz de la humildad. Consideremos aora  
quau profunda fue la raiz de el animado, y Sagra-  
do Arbol Maria humildissima, que tanto crecio azia  
aria, que merecio llevar su Fruto mucho mas alto  
que los mismos Angeles. Por esto San Ambrosio llamo  
á este altissimo Fruto, Flor de la raiz, segun la  
Profecia de Iaia. Hafta aqui mi Serafico Doctor,  
para declararnos lo excelso de este bendito Fruto de  
la humildissima Madre, que es: Iesu.

(3) Propter quod & Deus exaltavit  
illum, & donavit illi nomen, quod est  
super omne nomen. Paul. ad Philip.  
cap. 2. v. 9. Nomen Iesu est maius  
sanctius, venerabilius, quam sit  
nomen Dei. Abul. quest. 7. in Exod.  
cap. 20. Et ratio fundamentalis est,  
quia Deus significat Deum qua Do-  
minus & Creator est, Iesu vero sig-  
nificat Deum, qua Salvator & Re-  
demptor est; sicut ergo maius fuit  
beneficium & opus redemptoris, quod  
Creationis, ita maius est nomen Iesu,  
sive Redemptoris, quam sit nomen  
Dei, sive Creatoris, à Lap. in Paul.  
ad Philip. cap. 2. v. 9. Vt in nomine  
Iesu omne genu flestatu Celestium,  
terrestrium, & infernorum. Paul.  
ibi: Significat ergo nomen Iesu totam  
incarnationis & redemptoris Christi  
economiam, in qua pre ceteris operi-  
bus à Deo creatis, aut factis reluent,  
& concurrunt Dei sapientia, poten-  
tia, bonitas, maiestas, omniaque Dei  
attributa. D. Augustin. tract. 3. in  
Epist. 1. Joann. tom. 9. Deus noster,  
Deus

lud,

*Deus salvos faciendi. Psalm. 67.  
v. 21. Ego Dominus Deus tuus San-  
ctus Israel Salvator tuus : Ego sum  
Dominus, & non est aliisque me Sal-  
vator. Ibai. cap. 43. v. 13. II. Pa-  
riter autem filium : & vocabis nomen  
eius Iesum : ipse enim saluum faciet  
populum suum à peccatis eorum. Ma-  
th. cap. I. v. 21.*

(4)

*Multis enim signis & prodigijs  
secundum doctorum sententiam, &  
doctrinam, & illa benedicta nativitas  
comprobata. Nam in Civitate Ro-  
mana muri templi pacis funditus  
corruerunt. Sodomita in toto orbe  
morte subitanea interierunt. Vinea  
Engaddi illa nocte floruerunt, &  
fructum balsami protulerunt. Fons  
aque mutatus est in fontem olei, &  
fluxit usque in Tiberim, & manavit  
tota nocte illa. Stella magna appa-  
ravit, que formam pulchri pueri ha-  
buit, & in capite Crux splendebat.  
Tres Soles apparuerunt in Oriente,  
& paulatim in unum corpus solare  
sunt redacti. In die media circulus  
aureus apparuit circa Solem, & in  
medio circuli Virgo Pulcherrima que-  
rum gestans in gremio. Et quid plu-  
ra? Istam Nativitatem Beatissima  
Angeli mirabiliter predicabant, Pa-  
stores nunciabant, animalia bruta  
cognoscabant. Ecce iam vidisti, qua-  
libus signis, & prodigijs est visibili-  
ter monstrata Nativitas Salvatoris.*

*D. Bonav. tom. 6. de festibus, 2.  
solemn. SS. PP. apud Hierem.  
Drexel. tom. 3. part. I. cap. 2. §. 1.*

155 El Nacimiento de Jesus al mundo fue manifiesto con muchos prodigios, y portentosos milagros, para publicar el Cielo con ellos la grandeza de Jesus, que nacia en la tierra. Pues segun sentencia, y doctrina de los Doctores obró Dios los siguientes, dice mi Serafin encarnado, y Doctor Sagrado de la Iglesia. (4) Lo primero : en la Ciudad de Roma los muros del templo de la paz cayeron desde sus fundamentos. Lo segundo : los Sodomitas murieron repentinamente por todo el Orbe. Lo tercero: las Viñas

de

de Engadi florecieron aquella noche, y dieron fragante fruto de balsamo. Lo quarto, una Fuente de Agua se mudó en Fuente de Azete, q corrió hasta el Tiber, y manó toda aquella noche. Lo quinto, apareció una grande Estrella, q tenía la Imagen de un hermoso Niño, en cuya cabeza resplandecía una Cruz. Lo sexto, aparecieron tres Soles en el Oriente, los cuales poco a poco se redujeron a un hermosísimo Sol. Lo septimo, al medio dia se observó un círculo aureo cerca de el Sol, y en medio de tan precioso círculo apareció una hermosísima Virgen, que tenía en su regazo un Niño. Este admirable Nacimiento del Dulcísimo Jesus lo predicaban los Angeles, lo publicaban los Pastores, y hasta los brutos lo conocían. Hasta aquí el Santo. Lo octavo (prosiguen Doroteo, San Antonino de Florencia, y otros) a la media noche apareció un resplandor maravilloso, que penetró la tierra, hasta el Limbo. Lo nono, cayeron derepente los Idolos de Egipto. Lo decimo, vieron los Romanos un globo de color de oro, que bajó del Cielo a la tierra, y aviendo crecido en ella, se bolvió al Cielo, y cubrió al Sol. Lo undezimo, se liquidaron las estatuas del Capitolio Romano, y se borraron las letras de las columnas en que escribían sus leyes. Lo duodecimo, el Emperador Romano, en el Capitolio erigió entonces un Altar a esta letra: Altar del Primenogenito de Dios. Lo terciodécimo, mediante los Vaticinios de las Sibillas, oyó Augusto Cesar a la Santísima Virgen en el Sol con su Santísimo Hijo Jesus en su Sacro Talamo, para que entendiese la grandeza de la Divina Madre, y la de su Divino Fruto, que es Jesus: *Jesus.*

156 Dichas maravillas refiere, á mas de mi Serafico Doctor S. Buenaventura, el Angelico Doctor S. Tomás, S. Antonino, S. Doroteo, Inocencio Pontifice, Alfonso Tostado, Pedro de Natalibus, el V.P. Geremias Drexelio, con otros; S. Agustín dice: (5) En este dia del Nacimiento de Jesus, hablarán los Cielos, se alegrará los Angeles, regozijarán los Pastores; milagrosamente son cobiados los Magos, los Reyes se turban, los Martires se coronan, y los demonios huyen. El Evangelista S. Lucas dice, le oyó la multitud de la Angelica, y Celestial milicia, q a Dios alabavan; sobre las cuales palabras, dizen Sagrados Interpretes: q todos los Angeles del Cielo, sin q quedasse en el alguno de ellos, bascará todos á adorar, y magnificar á su Criador recien nacido de la SS. Virgen su Reyna; y que se oyeron, no solo en la tierra, sus Angelicos canticos fino que llenaron la region del Ayre de dulce armonia, y acordes cantares. Pregunto aora: Los Cielos, la tierra,

(5)

*Meritò hodiè locuti sunt Cœli,  
gratulati sunt Angeli, pastores in-  
cundati, Magi incitati, Reges tur-  
bati, Martyres coronati, demones  
effugati. D. Augst. Serm. 9. de  
Nativ. Christi de temp. Serm. 13.  
p. 116. Fata est cum Angelo mul-  
titudo militiae Cœlestis, laudantium  
Deum. Luc. cap. 2. v. 13. Probabi-  
lisimum est omnes omnia Angelos  
cum Christo ad supremum iudicium  
descensuros: ita ad sui Regis cuna-  
bula, ita quidem ut nullus Cœlestium  
animorum in Cœlo tunc remanserit,  
tanquam universi suum Regem co-  
minus adoratu i ad dictam legem:  
Adorent eū omnes Angeli, Psal.  
96. v. 7. Drexel. cum alijs, tom.  
3. part. I. cap. 9. §. 1. Quis enim  
hominum omnes thesauros sapientia,  
& scientia noverit in Christo occul-  
tos, atque in paupertate carnis eius  
absconditos? D. Augst. tom. 10.  
Serm. 19. de Nativit. Domini, p.  
223.*

con tanto prodigo; y los Angeles, y los hombres con tanto milagro, nos declararon la grandeza de aquel Divino Fruto Jesus, que adoraron, y magnificaron, y la de su Santissima Madre. Esto es imposible, dice San Agustin: Porque nadie, sino solo Dios, puede comprender, y declarar todos los Tesoros de la Sabiduría, y Ciencia, que están ocultos en Jesus, Fruto de la Purisima Virgen su Amante Madre: Aunque esto es así, como dice San Agustin: no obstante dicha imposibilidad, avemos de ver en esta clausula de la Angelica Salutacion, nuevos aumentos de este Divino Fruto de Maria Santissima, realzados estos sobre los que quedan referidos en el Capitulo sexto: porque si aquellos aumentos pertenecian á la Sacrofanta Humanidad de el Celestial Fruto, estos miran á su Divinidad, en la qual aumento Jesus honrosos titulos, por ser Fruto de la Santissima Virgen; mas esto, con la siguiente advertencia: para que nadie quede ciego con las inmensas luces, que descubriremos en la Santissima Virgen, y en su Divino Fruto: Jesus.

(6) Ego enim Dominus & non mutus. Malach. cap. 3. v. 6. Divina natura potest dici exaltata secundum ostensionem; quia caput scribi, quod non erat. S. Anselm. ad Philip. cap. 2. Magnificat anima mea Dominum. Lyc. cap. 1. v. 47. Maria dicitur magnifica Dei, quia magnificavit Deum. Richard. à S. Laur. liber. 4. & Novari. Vmb. Virginum. 520. Lapis autem qui percutierat statuā, factus est mons magnus, & implevit universam terram. Daniel. cap. 2. v. 33. Quando quasi lapis aliquis de monte ab̄ḡ manibus dimisissus, hoc est, ex substantia Patris precepit, in carne nostra, quam ex Maria de c̄lam accepit, quasi in terra defossus est; tum factus est mons magnus. D. Cyril. Alex. in hunc loc. Proph. Verè tu es Deus absconditus. Iiā. c. 45. v. 15. Et adorabunt eum omnes Reges terre: omnes gentes servient ei: Et benedictum nomen maiestatis eius in eternum: & replebitur maiestate eius omnis terra. Psalm. 71. v. 11. & 19.

parecer la piedra, crecio, y se dió un grande monte, que llenó toda la tierra, dice el Profeta. En sentir comun de los sagrados Interpretes, aquella misteriosa piedra, symbolizava al Divino Verbo, que bajó de el Cielo á la tierra á vestirse del barro de nuestra humana naturaleza en las puríssimas entrañas de Maria Santissima y bajando el Hijo de Dios al parecer pequeño, creció hecho Hombre, tanto quanto ha dicho el Profeta. De donde dixo S. Cirilo Alexandrino sobre este sagrado Texto: quádo el Divino Verbo como piedra, que sin manos bajó del monte: esto es, del seno de su Eterno Padre, á nuestra carne, q de Maria Santissima tomó, vino como á enterrarse en la tierra; pero entonces creció en un monte muy grande. En q se vén los grandes aumentos, q tuvo Dios en Maria Santissima, en el sentido ya declarado; esto es, quanto á la manifestación de sus Divinos Atributos: q por esto llamó el Profeta Iáias á Dios nuestro Señor, antes de hacerse Hombre: Dios escondido. Pero apenas llegue á nacer el Verbo humano de la Santissima Virgen, será adorado de todos los Reyes de la tierra, todas las gentes le servirán, y la tierra toda se llenará de su Magestad, dixo el Coronado Profeta. Esto supuesto, y entendido, paſsemos á ver los aumentos de la Divinidad, por ser Jesus Fruto de la humildad de la Divina Madre, que es la primera excelencia; á que corresponde la primera del Berylos; y entrambas á esta clausula: Jesus.

(7) 158 La segunda excelencia de la preciosísima Piedra, que á esta Angelica clausula corresponde es, el especialísimo elogio que tiene entre todas las preciosas piedras; pues todas ellas, dice el Docto á Lapidé, (7) reciben su preciosa hermosura, por el oro que se les junta; pero el preciosísimo Berylo sin el oro, es mas hermoso. Luego veremos el misterio, que del Dulcísimo Jesus aquí se encierra; y para entrar á ver los nuevos aumentos de este Divino Fruto, dize mi Seráfico Doctor. San Buenaventura: que el amantíssimo Jesus es Hijo de el amor de la Santissima Virgen. Porque este bendito Fruto es de los que sagradamente aman; y por ello Maria Purísima fue sobre todos dignísima de este Fruto; porque sobre todas las criaturas racionales fue afectuósíssima en perfecta caridad, y amor. Por lo qual dice muy bien San Agustín estas palabras: Quien podrá dudar, que de todos modos pasaron en facro afecto de amor, y caridad las sacrofantas entrañas de Maria Santissima, en las cuales el mismo Dios, que es caridad, descansó nueve meses corporalmente? Prosigue, en prueba de

esta verdad con muchos sagrados Testimonios el Serafin encarnado; mas nosotros para responder luego à lo prometido, y declarar el misterio, que encierra el ser fin el oro la mas preciosa Piedra la que corresponde à esta clausula, y descubrir los aumentos de este bendito Fruto, que tocan à su Divinidad, oygamos en primer lugar el siguiente testimonio de la amantissima Madre, que habla de su Divino Fruto, que es Jesus: Jesus.

159 Es la Cabeza de mi amado, dize la Santissima Virgen, oro finisimo. (8) Y estando en la Cabeza del Amantissimo Jesus, symbolizada su Divinidad, (segun el Apostol San Pablo) mysteriamente nos dice esta preciosa Piedra: fin que à Jesus se le junte el oro de la Divinidad, es lo mas precioso que ay en los Cielos, y en la tierra. Esto por dos razones: La primera, porque la mayor preciosidad que los Angeles, y los Santos tienen, les proviene de la Divina gracia, con que participan de la naturaleza Divina, como dixo el Apostol San Pedro. Y Jesus no necesita para exceder infinitamente à los Angeles, y Santos de esta participation de la Divina naturaleza por gracia; porq la Persona de Jesus es Divina, y realmente es vna misma cosa con la Divina Essencia. La segunda razon es: Porque la Santissima Humanidad del Amantissimo Jesus, à mas de la participation de la naturaleza Divina, que tiene por la gracia, tiene otra participacion superior à los Angeles, y Santos, por la unio hypostatica; por ella en quanto Hombre, es Hijo natural de Dios, y no adoptivo, como el Angel, y el Alma por gracia, como declaro el Angel de parte de Dios à su Reyna, nos dice S. Pablo, y enseña la Sagrada Theologia, y el Angelico Doctor Santo Thomas. Y es vn imponderable aumento en Dios, tener vn Hijo natural verdadero Hombre en Jesus, por ser Sagrado Fruto de la Santissima Virgen; siendo assi, q antes de hacerse Hombre el Divino Verbo, era solo Dios el Hijo natural del Eterno Padre; y aora tiene en el Dulcissimo Jesus el Padre vn Hijo natural, q es verdadero Dios, y Hombre verdadero. Y à vista desta infame grandeza, no me admira lo q refiere San Anfelm, el qual dice: Que vna piadosa muger, muy devota de la Santissima Virgen, deseava con grandes ansias ver al Divino Niño Jesus. Oyò sus ruegos la Divina Madre; sc la aparecio, y dixo: Hija, la grande fe q tienes obliga à mi SS. Hijo à concederte lo q pidess aquien tienes à mi Amantissimo Hijo Jesus, el qual dixo a la devota muger: Tomame en tus braços; y puesto en ellos la bolviò à decir: Rezarás la oracion del Padre

(8)

*Caput eius aurum optimum. Cantus. cap. 5. v. 11. Caput verò Christi, Deu. Paul. ad Corinth. I. cap. 11. v. 3. Ut per hec efficiamini divine confortes nature, 2. Pet. cap. I. v. 4. Quid nascetur ex te Sanctum, vocabitur Filius Dei. Lucas, cap. I. v. 35. Qui proprio Filio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum. Paul. ad Roman. cap. 8. v. 32. D. Thom. quæst. 23. art. 4. Hac testimonia intelliguntur de Christo, quatenus est homo, natus est ex Maria Virgine, & pro nobis traditus: Ergo quatenus homo, est Filius Dei naturalis. Non enim potest dici adoptivus. Martinus Becanus, de Incarnat. quæst. 5. num. 5. fol. 319. D. Anfelm. libr. Miracul. Virg. Mariæ, ap. Diarium eiusdem.*

110 111 nuef-

nuestro, el qual dixo, y con ella el Niño Dios; y añadio su Magestad: Di à mi Madre tambien la Salutacion del Ave Maria; comenzaronla à decir à vu mismo tiempo los dos, y llegando à las palabras: *T bendito es el Fruto de tu vientre Jesus; yo soy eſc,* dixo el Divino Infante, y abrazando dulcemente à su devora; y despues à su Divina Madre, se ausentaron las dos supremas Magistradas, deixando en vn mar de celestiales dulzuras à la dichosa, y devota muger, ensenandónos Hijo, y Madre, quan aceptas les son estas palabras, dichas con devocion; pues al pronunciarlas esta devota muger, recibió tan imponentes favores de el Dulcissimo, y bendito Fruto de la Santissima Virgen, que es Jesus; que por serlo, subio en quanto Hombre à ser Hijo natural de Dios, aumentando Maria Santissima este atributo, que pertenece à la Divinidad, como ya queda probado, y declarado en este Celestial Fruto Jesus: Jesus.

160 Para que con mayor conocimiento de todos se puedan entender estos Divinos aumentos de el Hijo del amor de la Divina Madre, se debe advertir: que aunque es cierto se hallan dos naturalezas distintas, la una Divina, y humana la otra en el Amantissimo Jesus; pero tan unidas en su Persona, que parecen vna milma; y por esto se dice con toda verdad: que Dios es Hombre, y el Hombre es Dios. Y asi dixo San Agustin: (9) Dios se ha hecho Hombre; para que el Hombre se fiziera Dios. El que nacio primero sin Madre en los Cielos, nacio de Madre su Padre en la tierra. O maravillosa, y exquita junta! O nueva, y nunca oida mixtura! dice Agustino. En que se ve la unio casi imperceptible de las dos naturalezas en la Persona de Jesus; y la gran similitud entre su Eterno Padre, y Amantissima Madre. Oygamos agora al Apostol San Pablo, el qual llama al Divino Verbo: Hijo del amor de su Eterno Padre. En rigor, y sentido Theologico, no se puede entender, que el Verbo en quanto Dios, sea Hijo del amor del Padre; porque procede de él por vía de entendimiento, y no de voluntad, como enseña la Sagrada Theologia; que por esto el sapientissimo Salomon, llamó al Divino Verbo: Purissimo resplandor de la luz eterna, espejo sin mancha, è imagen de la bondad del Padre. Todo lo qual pertenece al fecundo entendimiento del Eterno Padre, por las razones que sabe el Theologo; y para el que no lo es, advierto: Que la generacion, y procesion de entendimiento, procede en Dios con prioridad de origen à todo acto de voluntad; y no obstante esto, dice el Apostol de las gentes: Que el

(10)

(9)

*Factus est Deus homo, ut homo fieret Deus: Qui natus est primò sine matre in Cœlis, hodie natus est sine patre in terris. O mira & inexquisita compago! O nova & inaudita commixtio. D. August. Serm. 9. de Nativit. Chr. de temp. Serm. 13. Gratas agentes Deo Patri: qui eripuit nos de potestate tenebrarum, & transfluit in regnum Filij dilectionis sue. Paul. ad Colofeni. cap. 1. v. 12. 13. Candor est enim lucis aeternae, & speculum sine macula Dei maiestatis, & imago beatitatis illius. Sapient. cap. 7. v. 16.*

(10)

*Sit igitur vobis tamquam in imagine descripta virginitas, vitaque Beatae Mariae, de qua velut in speculo refuget species castitatis, & forma virtutis.* D. Amb. lib. 2. de Virg. Beata Virgo Maria resulst candore divinalis sapientia, cum ipsa fuerit candor lucis eterna, & speculum sine macula. D. Bern. Senen. tom. I. Serm. 6. artic. 3. cap. 3. Theologicum D. Thom. I. part. quæst. 2. *Virgo regia Davidice stirpis eligitur, que sacro gravidanda factu, divinam humanamque problem prius conciperet mente, quam corpore.* D. Leo. Serm. I. de Nativit. Domi. *Quando in labijs Beatae Virginis diffusa est gratia respondendi: Exe ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum; tunc cocepit hunc fructum.* Fructus enim laborum Christi est. Richard. à S. Laur. lib. I.

Divino Verbo es Hijo de la voluntad de su Eterno Padre, no por la generacion eterna, por la razon que avemos visto; si no por la generacion temporal, que se obrio en el Sagrado Talamo de la Santissima Virgen, à que concurrieron las tres Divinas Personas; y por aver sido obra de amor la Encarnacion del Hijo de Dios, y esta temporal generacion se atribuye al Espíritu Santo, que es el Amor de el Padre; de este modo es el Divino Verbo Hijo de el amor del Padre en la temporal generacion, lo qual no tenia por la generacion eterna: y como este amor es predicado, ó perfeccion de la Divinidad; por esto se dice: Que el Divino Verbo humanado aumento en el Cielo animado de Maria Santissima este atributo, ó perfeccion de la Divinidad; esto es, que pertenece, ó que es propio de la Divina Essencia; y esta inefable excelencia contiene el Dulcissimo Jesus, por ser Fruto de su Santissima Madre, teniendo por Fruto de su amor à Jesus: *Iesus.*

**161** Intento declararnos parte de grandes tan inefables en la Divina Madre, S. Ambrosio, quando dixo: (10) Que la Santissima Virgen era, como luminoso espejo, en que resplandece la especie de pureza, y forma de virtud. Mas lo declarò mi Gran Padre San Bernardino de Sena, en estas palabras: La Bienaventurada Virgen Maria resplandecio con el purisimo resplandor de la Sabiduria Divina; porque fue esta Gran Señora resplandor purisimo de la eterna luz, y espejo sin mancha. Bien sabe el Theologo, que solo Dios es Espejo de las criaturas, (como enleña el Angelico Doctor Santo Thomás, y la comun Theologia) porque Dios es causa exemplar, y eficiente de las criaturas, en la qual son representadas, y vistas de los Bienaventurados: ni Dios en quanto Dios tiene de si causa exemplar, y eficiente; porque desde su eternidad tiene su perfectissimo ser independiente de caula; y asi en este sentido no habla San Ambrosio, ni mi San Bernardino de Sena, llamando à la Santissima Virgen, Resplandor de la Sabiduria Divina, y Espejo de su Bondad; y para entender en que sentido hablan aqui los Santos supongo, segun buena Philosophia; Que la especie del objeto, despojada de toda materialidad, y purificada por el entendimiento agente, esta asi dispuesta para la espiritual intencion, y abstrayendo de toda individual imperfeccion, se haze tan fecunda, que engendra al verbo mentis, segun el comun prologo, que dice: *Ex obiecto, & potentia, partur notitia.* Dize aora San Leon Papa: Que la Santissima Virgen, aviendio de concebir á su aman-

tissimo Hijo, priacero concibio su Divinidad, y Humanidad en su mente, que en su purisimo Cuerpo. Luego teniendo por objeto en la Divinidad la eterna generacion de su Hijo, y en la Humanidad la temporal que se a via cle obrar, y aquella precedio en el entendimiento de la Santissima Virgen a esta, que luego le ejecuto en su purisimo Cuerpo; asi como el Eterno Padre conociendose á si mismo engendro al Divino Verbo; à este modo engendro Maria Santissima al mismo Divino Verbo, teniendo el mismo objeto en su generacion, que el Eterno Padre en la suya; y de este modo fue la Purisima Virgen Resplandor de la Sabiduria Divina, y Espejo de su bondad; mas con la dia ha diferencia: Que el Verbo, es Hijo de el entendimiento del Padre; y el mismo Verbo humanado, es Hijo de la voluntad de Maria Santissima, que expreso con sus purisimos labios en aquel dichoso Fiat; y asi llamò Ricardo Laurentino al Dulcissimo Jesu: Fruto de los labios de la Santissima Virgen; para que asi fuese Hijo del amor de el Padre, que el solo lo era de su entendimiento, aumentando esta perfeccion, que pertenece á la Divina Essencia, siendo Fruto de el amor de la Amantissima Virgen; que es la segunda excelencia, á que corresponde la legunda de la preciosissima Piedra, correspondiente a esta clausula: *Iesus.*

**162** La tercera excelencia del Berylo es, el mysterioso color de esta preciosissima Piedra; de quien dice San Isidoro: (11) Que son nueve sus especies, y que su color es vn verde tan luminoso, y perfecto, que es muy semejante á la Esmeralda. El Doctor Alcazar, y otros afirman; que con la hermosura de el verde se junta en esta preciosissima Piedra el color blanco. Roberto Constantino, Solino, y otros advierten; que con lo verde, y blanco se halla en el Berylo el color celeste, y que apenas se distinguen entre si estos tres hermosos colores en esta luminosa Piedra; los cuales se hallan en la Oliva, en que estan expresados. Tengamos en la memoria estos tres colores, y Oliva, mientras que oimos á mi Serafico Doctor San Buenaventura, que dice: En tercer lugar veamos, carísimos, como el bendito Fruto de Maria Santissima es de los pacientes, y pacificos. Y en prueba de esta verdad dixo el pacientissimo Job: Acercate á el, tendras paz, y mediante esto tendras admirables frutos. Estos frutos son dos, uno de la Alma, y otro de el vientre. El mas excelente fruto de el Alma es la Caridad, segun el Apostol; y el mas excelso fruto de el vientre es Jesu. Oye á San Geroni-

(11)

D. Isidor. lib. 16. Ethymol. cap. 7. Alcazar, à Lapid. & alij apud illos in Apocal. cap. 21. Tertio, charissimi, videamus, quomodo Fruetus Mariae benedictus sit patientiū, & mitum contra iram. De hoc accipiamus, quod dicitur in libro Iob: Acquiesce ergo illi, & habeto pacem, & per hoc habebis fructus optimos. Acquiescere, & pacem habere, est mitum, & patientium. Qui autem tales sunt, ipsi per hoc fructum optimos habebunt. Duo autem optimi sunt fructus, unus virtutis, alter ventris. Optimus fructus mentis est charitas, de qua Apostolus dicit: Fructus autem spiritus, & cet. Fructus qui ibi enumerantur, alij quidem sunt boni, alij vero meliores: sed primus qui est charitas optimus est, per quem alij omnes sicut ostendit Augustinus boni sunt. Optimus autem fructus ventris, est Christus. Ille namque bonus fructus ventris est, quicumque in ventre sanctificatus est. Ideoque bonus est fructus ventris Elisabeth, melior autem fructus ventris Anne, optimus autem fructus ventris Mariae. Bonus autem fructus ventris Elisabeth Iohannes, melior fructus Anne Maria, optimus fructus Marie Iesus. Pensa frater, quis sit iste fructus, & de qua terra sit productus, & videbis quid est optimus. Audi Hieronymum, qui ait: Fructus est virgo de Virgine, Dominus de ancilla, Deus ex homine, Filius ex matre, fructus ex terra. O felices, qui in omnibus castigationum disciplina, animum tam patientem habent, & tam paratum, quod ex hoc tuofissime consequuntur fructum patientium, fructum pacatissimum, de quo ad Hebreos Paulus loquitur: Omnis, inquit, disciplina in presenti qui-